



LECTIO DIVINA

XXX semana del tiempo ordinario
Del 29 de octubre al 04 de noviembre de 2023



esta ley está en el centro y en la misma página

Oración introductoria

Señor, ayúdame a vivir tus mandamientos por amor a Ti

Petición

Señor, dame la docilidad para saber abandonarme en tu Providencia divina y ser un auténtico testigo de tu amor.

Lectura del libro del Éxodo (Ex. 22, 20-26)

Esto dice el Señor: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Salmo (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab)

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1 Tes. 1, 5c-10)

Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 22, 34-40)

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente».

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas».

Releemos el evangelio

San Anselmo (1033-1109)

benedictino, arzobispo de Canterbury, doctor de la Iglesia

Carta 112, a Hugo el recluso; Opera omnia, 3, p. 245

«Todo lo que hay en la Escritura –en la Ley y en los profetas– depende de estos dos preceptos»

Reinar en el cielo es estar íntimamente unido a Dios y a todos los santos con una sola voluntad, y ejercer todos juntos un solo y único poder. Ama a Dios más que a ti mismo y ya empiezas a poseer lo que tendrás perfectamente en el cielo. Ponte de acuerdo con Dios y con los hombres –con tal de que éstos no se aparten de Dios– y empiezas ya a reinar con Dios y con todos los santos. Pues en la medida en que estés ahora de acuerdo con la voluntad de Dios y de los hombres, Dios y todos los santos se conformarán con la tuya. Por tanto, si quieres ser rey en el cielo, ama a Dios y a los hombres como debes, y merecerás ser lo que desees.

Pero no podrás poseer perfectamente este amor si no vacías tu corazón de cualquier otro amor. (...) Por eso, los que tienen su corazón llenos de amor de Dios y del prójimo, no quieren más que lo que quieren Dios o los hombres, con tal que no se opongan a la voluntad de Dios. Por eso son fieles a la oración, hablan del cielo y se acuerdan de él, porque es dulce para ellos desear a Dios, hablar y oír hablar de él y pensar en quien aman. Por eso también se alegran con el que está alegre, lloran con el que sufre (Rm 12,15), se compadecen de los desgraciados y dan limosna a los pobres, porque aman a los demás hombres como a sí mismos. (...) De esta manera

«toda la Ley y los Profetas penden de estos dos preceptos de la caridad» (Mt 22,40).

Palabras del Santo Padre Francisco

«En definitiva, presume porque cumple unos preceptos particulares de manera óptima. Pero olvida el más grande: amar a Dios y al prójimo. Satisfecho de su propia seguridad, de su propia capacidad de observar los mandamientos, de los propios méritos y virtudes, sólo está centrado en sí mismo. El drama de este hombre es que no tiene amor. Pero, como dice san Pablo, incluso lo mejor, sin amor, no sirve de nada. Y sin amor, ¿cuál es el resultado? Que al final, más que rezar, se elogia a sí mismo. De hecho, no le pide nada al Señor, porque no siente que tiene necesidad o que debe algo, sino que cree que se le debe a él. Está en el templo de Dios, pero practica otra religión, la religión del yo. Y tantos grupos “ilustrados”, “cristianos católicos”, van por este camino.» *(Homilía SS Francisco, 27 de octubre de 2019)*

Meditación

Toda sociedad necesita una ley. La ley proporciona el mínimo orden necesario para poder coexistir. Pero la ley no ofrece la salvación. Esto es lo que ni fariseos ni saduceos comprendieron cuando Jesús les habló del mandamiento del amor. Esto es lo que nosotros no entendemos cuando vivimos los mandamientos de Dios como si fueran un peso que cargar y no un camino que seguir.

Cristo mismo es el criterio de la ley. Si hubiéramos de resumir el cristianismo, en este pasaje encontraríamos dos pasos de tres. El primero, con razón, está en amar a Dios con todo cuanto somos. Esta es la gran revelación que recibió el pueblo de Israel en un inicio.

El segundo paso está en amar al prójimo. Muchos se quedan ahí, contentos de ser altruistas con sus semejantes, pero no es suficiente. Amarás al prójimo como a ti mismo. Quien pretende amar al otro, pero no se ama a sí mismo, vive una ilusión. Para poder donarte a los demás, primero es necesario tener conciencia del don que eres. Esta es la intuición a la que llegó el pueblo de Israel después de un largo peregrinar.

¿Y el tercer paso? Jesús mismo lo dará a sus discípulos en el cenáculo. Ámense los unos a los otros como yo los he amado. ¿Nos damos cuenta de la revolución que esto representa? Esta es la superación del peso de la ley. Por eso es que la carga de un cristiano debe ser siempre ligera. Un amor que no se lleva con gozo es mero engaño, soberbia oculta, orgullo disfrazado. Entonces, ¿cómo es el peso de la ley bajo la que vives?

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Señor, sé que siempre estás conmigo, en todo lugar y en cada momento, con cada persona que me encuentro; pero ahora quiero estar solamente contigo sin distracción, dedicar este momento de mi día sólo para Ti. Dame la gracia de sentirme mirado por tu misericordia.

Petición

Señor, ayúdame a formarme en la sinceridad de vida de manera que tu pureza se refleje en mi pobre alma.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

(Rom. 8, 12-17)

Hermanos: Somos deudores, pero no de la carne para vivir según la carne. Pues si vivís según la carne, moriréis; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis. Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!». Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Salmo (Sal 67, 2 y 4. 6-7ab. 20-21)

Nuestro Dios es un Dios que salva.

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian. En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.

Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 10-17)

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». Le impuso las manos, y en seguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, se puso a decir a la gente: «Hay seis días para trabajar; venid, pues, a que os curen en esos días y no en sábado». Pero el Señor le respondió y dijo: «Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata en sábado su buey o su burro del pesebre y lo lleva a abrevar? Y a esta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no era necesario soltarla de tal ligadura en día de sábado?». Al decir estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba por todas las maravillas que hacía.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Narek (c. 944-c. 1010)

monje y poeta armenio

El libro de oraciones, n.º 18

«En seguida se puso derecha y glorificaba a Dios»

Hubo un tiempo en que yo no existía, y tú me creaste. No había pedido nada, y tú me hiciste. Todavía no había salido a la luz, y me viste. No había aparecido, y te compadeciste de mí. No te había invocado todavía, y te ocupaste de mí. No te había hecho ninguna señal con la mano, y me miraste. No te había suplicado nada, y te compadeciste de mí. No había articulado ningún sonido, y me comprendiste. No había todavía suspirado, y me escuchaste.

Aun sabiendo lo que actualmente iba a ser, no me despreciaste. Habiendo considerado con tu mirada precavida las faltas que tengo por ser pecador, sin embargo, me modelaste. Y ahora, a mí que tú has creado, a mí que has salvado, a mí que he sido objeto de tanta solicitud por tu parte, que la herida del pecado, suscitado por el Acusador, ino me pierda para siempre!...

Atada, paralizada, encorvada como la mujer que sufría, mi desdichada alma queda impotente para enderezarse. Bajo el peso del pecado, mira hacia el suelo, a causa de los duros lazos de Satán... Inclínate hacia mí, tú, el sólo Misericordioso, pobre árbol pensante que se cayó. A mí, que estoy seco, hazme florecer de nuevo en belleza y esplendor según las palabras divinas del santo profeta (Ez 17,22-24) ... Tú, el sólo Protector, te pido quieras echar sobre mí una mirada surgida de la solicitud de tu amor indecible... y de la nada crearás en mí la misma luz. (cf Gn 1,3)

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús no soporta la hipocresía. Y a menudo llama a los fariseos “hipócritas”, “sepulcros blanqueados”. Pero no es un insulto de Jesús, es la verdad. Desde afuera eres perfecto, es más, almidonado precisamente siendo correcto, pero dentro eres otra cosa. La actitud hipócrita nace del gran mentiroso, el diablo. Él es el gran hipócrita y los hipócritas son sus herederos. La hipocresía es el lenguaje del diablo, es el lenguaje del mal que entra en nuestro corazón y es sembrado por el diablo. No se puede convivir con gente hipócrita, pero existe. A Jesús le gusta desenmascarar la hipocresía. Él sabe que será ciertamente esta actitud hipócrita la que lo llevará a la muerte, porque el hipócrita no piensa si utiliza medios lícitos o no, va adelante: con la calumnia.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2019, en santa Marta).*

Meditación

«Al verla...» ese es el primer contacto de Jesús con la mujer encorvada. La mirada de Cristo no es una mirada más o una mirada cualquiera. Es una mirada de misericordia, de compasión, que lo único que refleja es amor puro y verdadero. La mirada de Jesús va más allá, no tiene límites, no ve simplemente a una mujer enferma, no se pregunta si es sábado o no, para Él lo que importa es el amor.

Muchas veces nuestros ojos pueden estar perdidos mientras vamos por el mundo; nos dejamos llevar por las pasiones sin dominar nuestra vista. Podemos caer en ver inferiores a los demás, en ver los defectos de los demás sin darnos cuenta de los propios; o al contrario, ver los talentos de los demás y sentirnos menos. Nuestra mirada puede depender de nuestro estado de ánimo, puede estar totalmente vuelta hacia nosotros mismos, o, en la situación actual, puede ser una mirada pesimista y negativa. La mirada de

Cristo no está en Él, sino que sale de Él. Nos invita a ver a los demás por lo que hay en el alma, en su interior y no sólo en las apariencias.

Esa es nuestra mirada a los demás, pero también debemos pensar, ¿cómo nos sentimos mirados por los demás?, ¿busco sólo que me vean por mis apariencias?, ¿me preocupo más por lo exterior que por lo interior? La sociedad nos puede llevar a actuar para quedar bien, para ser aceptados, que los demás vean lo que quieren ver, pero no lo que en realidad somos. Cristo no nos mira así, Cristo mira nuestro corazón, y lo ve herido, con polvo, con fallas, pero con un inmenso amor. No busquemos ser vistos por los demás sino sólo por Cristo. Y así, mirar como Cristo mira y sentirme mirado como Cristo me mira.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

MARTES, 31 DE OCTUBRE DE 2023

Ver el amor de Dios en lo grande y lo pequeño.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de ver más allá de lo superficial; que pueda ser como un niño que se maravilla de todo y se entusiasma contemplando las cosas que Tú has creado; que me dé cuenta de tu

amor infinito para que pueda responderte con un sí de corazón a corazón. Pídeme lo que quieras y dame lo que me pides

Petición

Señor, dame la gracia de luchar el día de hoy por avanzar en mi santidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 8, 18-25)

Hermanos: Considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación entera está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no sólo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Salmo (Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6)

El Señor ha estado grande con nosotros.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 13, 18-21)

En aquel tiempo, decía Jesús: «¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas». Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó».

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

*presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilias sobre los Hechos de los Apóstoles, n° 20*

Ser levadura en la masa

Nada hay más frío que un cristiano que no se preocupe de la salvación de los demás. No puedes excusarte con la pobreza, pues aquella viuda que echó dos monedas de cobre te acusará. Y Pedro decía: No tengo plata ni oro (Ac 3,6). El mismo Pablo era tan pobre que frecuentemente pasaba hambre y carecía del alimento necesario. No puedes aducir tu baja condición, pues aquéllos eran también humildes, nacidos de baja condición. Tampoco vale el afirmar que

no tienes conocimientos, pues tampoco ellos los tenían. Ni te escudes detrás de tu debilidad física, pues también Timoteo era débil y sufría frecuentemente de enfermedades. Todos pueden ayudar al prójimo con tal que cumplan con lo que les corresponde.

¿No veis los árboles infructuosos, cómo son con frecuencia sólidos, hermosos, altos, grandiosos y esbeltos? Pero, si tuviéramos un huerto, preferiríamos tener granados y olivos fructíferos antes que esos árboles; esos árboles pueden causar placer, pero no son útiles, e incluso, si tienen alguna utilidad, es muy pequeña. Semejantes son aquellos que sólo se preocupan de sí mismos. (...)

¿Cómo, me pregunto, puede ser cristiano el que obra de esta forma? Si el fermento mezclado con la harina no transforma toda la masa, ¿acaso se trata de un fermento genuino? Y, también, si acercando un perfume no esparce olor, ¿acaso llamaríamos a esto perfume? No digas: “No puedo influir en los demás”, pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer. (...) No digas que es una cosa imposible; lo contrario es imposible (...). No puede ocultarse la luz de los cristianos, no puede ocultarse una lámpara tan brillante.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Bienaventurados sean estos porque, bienaventurados sean aquellos porque...». Así son las ocho bienaventuranzas y estaría bien aprenderlas de memoria para repetirlas, para tener en la mente y en el corazón esta ley que Jesús nos dio. Prestemos atención a este hecho: la razón de la dicha no es la situación actual, sino la nueva condición que los bienaventurados reciben como regalo de Dios: “porque de ellos es el reino de los cielos”, “porque serán consolados”, “porque heredarán la tierra”, y así sucesivamente.»
(*Audiencia de S.S. Francisco, 29 de enero de 2020*).

Meditación

De un grano de mostaza sale un árbol grande y observando la naturaleza podemos descubrir el mensaje que Dios tiene para nosotros. Cada vez que contemplamos un atardecer o un amanecer esto nos dirige a Dios, como cuando miramos un árbol y hace que nuestra mirada vaya hacia arriba, al cielo. En las cosas pequeñas también Dios se hace presente; seguramente pasan desapercibidas por el tamaño, pero son esos detalles que Él tiene con nosotros dejándonos palpar su poder creador que da vida y mueve las cosas. Es algo tan sencillo como ver una semilla crecer que un día se siembra y, con los cuidados necesarios, crece y da fruto. O los animales pequeños que nos muestran cuánto pensó Dios en la creación antes de hacerla planeando hasta el último centímetro. Nuestro Dios es un Dios lleno de detalles.

La forma en la que Dios nos habla no se queda solo en la naturaleza, también está presente en lo que hacen las personas. Como signo de gratitud a la gente que nos ha ayudado en nuestra formación, sea de manera económica o espiritual, la visitamos, y como es un momento tan especial para ellos, siempre preparan un platillo especial para recibir a los hermanos religiosos de Roma. En estos momentos, cuando se nota la dedicación y el cariño con que la gente prepara la comida, Dios se hace presente, y a través de la compañía de la gente y las cosas que nos dan, nos sentimos presentes en la mente de Dios y amados por un corazón que es más grande que todo el mundo.

Esto es el reino de Cristo, que descubramos su amor y que compartamos esa experiencia con los demás.

Oración final

¡Dichosos los que temen a Yahvé
y recorren todos sus caminos!
Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien! (Sal 128,1-2)

MIÉRCOLES, 01 DE NOVIEMBRE DE 2023

TODOS LOS SANTOS (S)

La santidad, una cosa del día a día

Oración introductoria

Te ruego que tengas por bien llevar a este pecador a aquel convite inefable, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, dicha consumada y felicidad perfecta. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén. *(Oración para después de la comunión Sto. Tomás de Aquino, fragmento).*

Petición

Jesús, dame la fortaleza para luchar permanentemente por mi santidad en mi vida cotidiana, con mi familia, en mi trabajo o estudio, en el apostolado.

Lectura del libro del Apocalipsis (Ap. 7,2-4.9-14)

Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes

había encomendado causar daño a la tierra y al mar: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.» Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.» Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.» Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?» Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.» Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero.»

Salmo (Sal 23,1-2.3-4ab.5-6)

Esta es la generación que busca tu rostro, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

Quién puede subir al monte del Señor? Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 3,1-3)

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ilo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 5,1-12)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

La oración monástica (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

Los santos, infatigables buscadores de Dios

Los santos son el cortejo de Cristo (...). Cuando alabamos sus virtudes y cantamos sus méritos, lo exaltamos y celebramos a Él que, siendo su jefe, es ahora también su corona (...).

Existe una gran variedad de santos, según su vocación y “en la medida que Cristo la ha distribuido” (cf. Ef 4,7), reproduce uno de los aspectos de la plenitud de la perfección del Hombre-Dios. Un mismo Espíritu, dice san Pablo (cf. 1 Cor 12,4) ha dado a cada uno una gracia especial que, injertándose sobre la naturaleza, hace resplandecer a cada elegido con su resplandor particular. En algunos predomina la fuerza, en otros la prudencia o el celo por la gloria de Dios, la fe o la pureza. Ya sean apóstoles, mártires o pontífices, o sean vírgenes o confesores. Un carácter común se encuentra en todos. ¿Cuál es este carácter? La estabilidad en la búsqueda y el amor de Dios. En cualquier circunstancia, las tentaciones por las que pasan, las dificultades que encontraron, las seducciones que los rodearon, los santos permanecieron estables y fieles. Esto es una gran virtud, ya que la inconstancia es uno de los peligros más temidos que amenazan al hombre.

Los santos han buscado a Dios infatigablemente, cualquiera fuese la aridez del camino, la sequedad del cielo, las luchas a sostener. Por eso, el día de su entrada en el Reino eterno, Dios los ha coronado de gloria y embriagado de alegría. (...) Los santos, ya

que no se dejaron desviar en la búsqueda del Bien único, llegaron al término glorioso.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hoy es un día de alegría, pero de una alegría serena, tranquila, de la alegría de la paz. Pensemos en el ocaso de tantos hermanos y hermanas que nos precedieron, pensemos en nuestro ocaso, cuando llegará. Y pensemos en nuestro corazón y preguntémonos: «¿Dónde está anclado mi corazón?». Si no estuviese bien anclado, anclémoslo allá, en esa orilla, sabiendo que la esperanza no defrauda porque el Señor Jesús no decepciona» (*Homilía de S.S. Francisco, 01 de noviembre de 2013*).

Meditación

Con este Evangelio recordamos a todos los santos, de manera especial a aquéllos que no tienen fiesta señalada en el calendario litúrgico; todos esos santos desconocidos. Ellos fueron hombres y mujeres de todas épocas que fueron amigos de Jesús, para quienes cuya prioridad era el amor a Dios y al prójimo. Hombres y mujeres que, con su vida, tuvieron un impacto positivo en el mundo, y por los cuales el mundo ha experimentado la existencia de un Dios caritativo. Vivieron en el mundo, y en el mundo sufrieron muchas cosas que hasta hoy mucha gente sufre como hambre, persecución, sed de justicia, etc. Pero siguiendo el ejemplo de Cristo, siendo mansos y pobres de espíritu, fueron dichosos viviendo la fe en lo cotidiano de su vida. Esta fiesta nos invita a querer ser uno de ellos, y no olvidar que la santidad es algo que se encuentra en el día a día.

Por eso, es bueno conocer cómo estos hombres y mujeres vivieron y encontrar aspectos concretos para imitar o iluminar en nuestro actuar, conforme a la vida cristiana. Y así, aprender de ellos

cómo hicieron de lo ordinario algo extraordinario con el amor y dejar un impacto en la vida de quienes nos rodean.

Oración final

Señor Jesús, tú nos indica la senda de las bienaventuranzas para llegar a aquella felicidad que es plenitud de vida y de santidad. Todos estamos llamados a la santidad, pero el tesoro para los santos es sólo Dios. Tu Palabra Señor, llama santos a todos aquellos que en el bautismo han sido escogidos por tu amor de Padre, para ser conformes a Cristo.

Haz, Señor, que por tu gracia sepamos realizar esta conformidad con Cristo Jesús. Te damos gracias, Señor, por tus santos que has puesto en nuestro camino, manifestación de tu amor. Te pedimos perdón porque hemos desfigurados en nosotros tu rostro y renegado nuestra llamada a ser santos.

JUEVES, 02 DE NOVIEMBRE DE 2023
CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS
Reino preparado desde la creación del mundo

Oración introductoria

Señor, ¡muchas gracias por el don de la vida! Concédeme la gracia de aprovechar bien el tiempo que me das para aceptar tu misericordia y enmendar mis pecados. Ayúdame a vivir cada día como si fuera el último que me regalas.

Petición

Jesús, ayúdame a recordar que la vida me ha sido dada para llegar al cielo con las manos llenas de méritos.

Lectura del libro de las Lamentaciones (Lam. 3,17-26)

Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha; me digo: «Se me acabaron las fuerzas y mi esperanza en el Señor.» Fíjate en mi aflicción y en mi amargura, en la hiel que me envenena; no hago más que pensar en ello y estoy abatido. Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza: que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión: antes bien, se renuevan cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad! El Señor es mi lote, me digo, y espero en él. El Señor es bueno para los que en él esperan y lo buscan; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Salmo (Sal 129,1-2.3-4.5-6.7-8)

Desde lo hondo a ti grito, Señor

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. **R.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón y así infundes respeto. **R.**

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. **R.**

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa. **R.**

Y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 25, 31-46)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’. Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’. Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron’. Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes, tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Diácono en Siria, doctor de la Iglesia

Himno sobre el Paraíso, n.º 5

«La creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto...
también nosotros gemimos en nuestro interior aguardando
la redención de nuestro cuerpo»

La contemplación del Paraíso me ha encantado por su paz y su belleza. Allí reside la belleza sin mancha, allí reside la paz sin tumulto. Dichoso el que será digno de recibirlo, si no es por la justicia, al menos por la bondad; si no a causa de sus obras, al menos por piedad...

Cuando mi espíritu regresó a los bordes de la tierra, madre de espinas, vinieron a mí dolores y males de toda clase. Así he aprendido que nuestra región es una cárcel. Y sin embargo, los cautivos que en ella están encerrados, lloran por salir de su seno. Me sorprendí también de que los niños lloran al salir del seno; lloran cuando salen de las tinieblas a la luz, de un espacio estrecho hacia el vasto universo. Así la muerte es para los hombres una especie de nacimiento. Los que nacen lloran al dejar el universo, madre de dolores, para entrar en el Paraíso de delicias.

¡Oh tú, Señor del Paraíso, ten piedad de mí! Si no es posible entrar en tu Paraíso, al menos hazme digno de los pastos de su entrada. En el centro del Paraíso está la mesa de los santos, pero en el exterior los frutos de su cercado caen como migajas para los pecadores que, incluso allí, vivirán gracias a tu bondad

Palabras del Santo Padre Francisco

«Estos cristianos, con este carnet de identidad, que vivían y viven en las manos de Dios, son hombres y mujeres de esperanza. Y esta es la tercera palabra que se me ocurre hoy: esperanza. Lo hemos escuchado en la segunda lectura: esa visión final donde todo es rehecho, donde todo es recreado, esa patria donde todos iremos. Y para entrar no se necesitan cosas extrañas, no se necesitan actitudes sofisticadas: basta con mostrar el carnet de identidad: “Está bien, adelante”. Nuestra esperanza está en el cielo, nuestra esperanza está anclada allí y nosotros, con la cuerda en la mano, nos sostenemos mirando esa orilla del río que tenemos que cruzar. Identidad: Bienaventuranzas y Mateo 25. Lugar: el lugar más seguro, en las manos de Dios, llagadas de amor. Esperanza, futuro: el ancla, allí, en la otra orilla, pero yo bien agarrado a la cuerda. Esto es importante, ¡siempre agarrados a la cuerda! Muchas veces sólo veremos la cuerda, ni siquiera el ancla, ni siquiera la otra orilla; pero tú, agárrate a la cuerda que llegarás a salvo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 2 de noviembre de 2019).*

Meditación

¡Estamos tan acostumbrados a levantarnos cada día sin darnos cuenta de que pudimos no haberlo hecho! Abrir los ojos nuevamente es un don de Dios que no todos reciben a diario. Se nos ha dado el don del tiempo para poder construir, con mucho esfuerzo y con la ayuda de la gracia, nuestra casa en el reino preparado para nosotros desde la creación del mundo.

Cada acto bueno que tú haces es como un ladrillo, entre más haces, ¡¡¡más material para la construcción!!! El material de los ladrillos es la intención con la que lo haces; intención que solo Dios y tú ven y conocen: oro, si lo haces por amor a Dios; plata, si lo

haces por amor al prójimo... y así sucesivamente. Si perseveras en el bien, acabarás construyendo una digna morada en el cielo para toda la eternidad.

Vive hoy como quisieras que te encuentre el Señor aquel día en que, vestido de gloria y majestad, separe a los justos de los injustos, y les asigne el lugar que a ellos corresponde.

El Señor es un Dios misericordioso, pero ¡cuántas veces abusamos de su misericordia y olvidamos su justicia! Este es el tiempo propicio, HOY, hoy es el día de gracia que nos ofrece el Señor... ¿Mañana? Mañana quién sabe si estaremos. Los fieles difuntos, a quienes hoy recordamos y por quienes intercedemos, dan fe de ello.

Oración final

Oh Dios, que nos nutre en la mesa de tu palabra
y del pan de la vida para hacernos crecer en el amor.
Concédenos acoger tu mensaje en nuestro corazón
para llegar a ser en el mundo levadura e instrumento de salvación.

VIERNES, 03 DE NOVIEMBRE DE 2023
¿Romper las reglas?

Oración introductoria

Señor Jesús, ayúdame a ser consciente de las necesidades de los demás. Que Tú seas, Señor, la ley de mi vida. Que en Ti encuentre el camino para la santidad y la entrega al prójimo.

Petición

Jesús, concédeme conocerte, amarte e imitarte. En esto consiste la única gran aspiración de mi vida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 9,1-5)

Digo la verdad en Cristo; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento. Siento una gran pena y un dolor incesante en mi corazón, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza según la carne, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo. Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Salmo (Sal 147,12-13.14-15.19-20)

Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
R.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. **R.**

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. **R.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 14,1-6)

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y, dirigiéndose a los maestros de la Ley y fariseos, preguntó: «¿Es lícito curar los sábados, o no?» Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: «Si a uno de vosotros se le cae al pozo el hijo o el buey, ¿no lo saca en seguida, aunque sea sábado?» Y se quedaron sin respuesta.

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Carta apostólica «Dies Domini», 61

«El sábado se hizo para el hombre» (Mc 2,27)

Al acabar la obra de toda la creación, el «shabbat», el séptimo día bendecido y consagrado por Dios, se une inmediatamente a la obra del sexto día en el que Dios hizo al hombre «a su imagen y semejanza» (Gn 1,26). Este lazo tan estrecho entre el «día del Señor» y el «día del hombre» no se les escapó a los Padres cuando meditaron sobre el relato bíblico de la creación. Ambrosio dice referente a él: «Doy gracias al Señor nuestro Dios, que ha hecho una obra tal en la que pueda descansar. Ha hecho el cielo, pero no leo que descansara; hizo la tierra, pero no leo que descansara; hizo el sol, la luna y las estrellas, y tampoco allí no leo que descansara, pero leo que hizo al hombre y que entonces sí descansó teniendo a alguien a quien perdonar sus pecados». Así, el «día del Señor» estará para siempre unido directamente al hombre».

Cuando el mandamiento de Dios dice: «Te acordarás del día del sábado para santificarlo» (Ex 20,8), la pausa ordenada para honrar el día que le es consagrado no es de ninguna manera un mandamiento agobiante para el hombre, sino más bien una ayuda que le permite reconocer la dependencia vital i liberadora respecto al Creador, así como su vocación a colaborar a su obra y acoger su gracia. Honorando el «descanso» de Dios, el hombre se redescubre plenamente a sí mismo; así el día del Señor se revela profundamente marcado por la bendición divina (Gn 2,3), y, gracias a ella, se podría decir, dotado como los animales y los hombres de una especie de «fecundidad» (Gn 1,22.28). Esta fecundidad se expresa, sobre todo, en lo que el sabbat revive y, en un sentido, «multiplica» al mismo tiempo, haciendo crecer en el hombre, por la memoria del Dios viviente, el gozo de vivir y el deseo de promover y dar vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Él todos somos hijos y hermanos; una referencia al valor primario de la persona humana antes y por encima de cualquier interés; y un incentivo para todos, comenzando por los más pobres, a esforzarse por la justicia y el respeto de los derechos fundamentales. Recordemos que «los hombres renovados por el amor de Dios son capaces de cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y las estructuras sociales: son personas capaces de llevar paz donde hay conflictos, de construir y cultivar relaciones fraternas donde hay odio, de buscar la justicia donde domina la explotación del hombre por el hombre. Sólo el amor es capaz de transformar de modo radical las relaciones que los seres humanos tienen entre sí. Queridos hermanos y hermanas, os exhorto a proseguir con entrega y perseverancia vuestro apostolado, siguiendo los buenos ejemplos de los muchos que os han precedido.» (*Discurso de S.S. Francisco, 27 de junio de 2019*).

Meditación

En el Evangelio de hoy Jesús rompe muchas de las «reglas» del decoro judío: isana en sábado! En la cultura judía, la costumbre en el Sabbath era abstenerse de casi todas las actividades en ese día sagrado. El sábado debía ser un día de descanso, un día de “retorno” a Dios. El enfoque del Sabbath era estar sólo con Dios. Pero Dios, está por encima de la ley, Él es la Ley.

Cuando se trata de la ley, Jesús deja claro que toda ley está subordinada a la única gran ley: que debemos amar a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Nunca nos desviaremos del camino si cumplimos este mandamiento.

La ley es importante en nuestro mundo. Sin embargo, el propósito y la intención de la ley es asegurar la seguridad y la paz para los pueblos del mundo. Sin embargo, a veces, podemos poner las «reglas» antes de lo que es amoroso y saludable para un individuo, familia o comunidad. Ciertamente, podemos estar manteniendo la «ley» o «regla». Sin embargo, podemos estar rompiendo el mayor mandamiento: «Ama a tu prójimo». Jesús, hoy ayúdanos a ser conscientes de usar la «ley» para el bien de los demás y no sólo para «guardar las reglas».

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

SÁBADO, 05 DE NOVIEMBRE DE 2023
SAN CARLOS BORROMEIO, OBISPO (MO)
Buscar el lugar adecuado.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de ver como Tú ves y que esto me lleve a amar como Tú amas. Perdóname las ocasiones que he elegido el ensalzarme sobre otros y mostrar que soy mejor que todos; te pido que me sigas iluminando para seguir tu camino de humildad y servicio.

Petición

Jesús, dame la humildad para que en mi vida seas Tú lo primero y lo más importante.

Lectura de la carta del apóstol

san Pablo a los Romanos (Rom. 11,1-2a.11-12.25-29)

¿Habrá Dios desechado a su pueblo? De ningún modo. También yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín. Dios no ha desechado al pueblo que él eligió. Pregunto ahora: ¿Han caído para no levantarse? Por supuesto que no. Por haber caído ellos, la salvación ha pasado a los gentiles, para dar envidia a Israel. Por otra parte, si su caída es riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación es la riqueza de los gentiles, ¿qué será cuando alcancen su pleno valor? Hay aquí una profunda verdad, hermanos, y, para evitar pretensiones entre vosotros, no quiero que la ignoréis: el endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren todos los pueblos; entonces todo Israel se salvará, según el texto de la Escritura: «Llegará de Sión el Libertador, para alejar los crímenes de

Jacob; así será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados.» Considerando el Evangelio, son enemigos, y ha sido para vuestro bien; pero considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Salmo (Sal 93,12-13a.14-15.17-18)

El Señor no rechaza a su pueblo

Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole descanso tras los años duros. **R.**

Porque el Señor no rechaza a su pueblo, ni abandona su heredad: el justo obtendrá su derecho, y un porvenir los rectos de corazón. **R.**

Si el Señor no me hubiera auxiliado, ya estaría yo habitando en el silencio. Cuando me parece que voy a tropezar, tu misericordia, Señor, me sostiene. **R.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 14,1.7-11)

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste." Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Entonces quedarás muy bien ante todos

los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Carta apostólica «Dies Domini», 61

«El sábado se hizo para el hombre» (Mc 2,27)

Al acabar la obra de toda la creación, el «shabbat», el séptimo día bendecido y consagrado por Dios, se une inmediatamente a la obra del sexto día en el que Dios hizo al hombre «a su imagen y semejanza» (Gn 1,26). Este lazo tan estrecho entre el «día del Señor» y el «día del hombre» no se les escapó a los Padres cuando meditaron sobre el relato bíblico de la creación. Ambrosio dice referente a él: «Doy gracias al Señor nuestro Dios, que ha hecho una obra tal en la que pueda descansar. Ha hecho el cielo, pero no leo que descansara; hizo la tierra, pero no leo que descansara; hizo el sol, la luna y las estrellas, y tampoco allí no leo que descansara, pero leo que hizo al hombre y que entonces sí descansó teniendo a alguien a quien perdonar sus pecados». Así, el «día del Señor» estará para siempre unido directamente al hombre».

Cuando el mandamiento de Dios dice: «Te acordarás del día del sábado para santificarlo» (Ex 20,8), la pausa ordenada para honrar el día que le es consagrado no es de ninguna manera un mandamiento agobiante para el hombre, sino más bien una ayuda que le permite reconocer la dependencia vital i liberadora respecto al Creador, así como su vocación a colaborar a su obra y acoger su gracia. Honorando el «descanso» de Dios, el hombre se redescubre plenamente a sí mismo; así el día del Señor se revela profundamente marcado por la bendición divina (Gn 2,3), y, gracias a ella, se podría

decir, dotado como los animales y los hombres de una especie de «fecundidad» (Gn 1,22.28). Esta fecundidad se expresa, sobre todo, en lo que el sabbat revive y, en un sentido, «multiplica» al mismo tiempo, haciendo crecer en el hombre, por la memoria del Dios viviente, el gozo de vivir y el deseo de promover y dar vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Evangelio de este domingo nos muestra a Jesús participando en un banquete en la casa de un líder de los fariseos. Jesús mira y observa cómo corren los invitados, se apresuran a llegar a los primeros lugares. Esta es una actitud bastante extendida, incluso en nuestros días, y no sólo cuando se nos invita a comer: normalmente, buscamos el primer lugar para afirmar una supuesta superioridad sobre los demás. En realidad, esta carrera hacia los primeros lugares perjudica a la comunidad, tanto civil como eclesial, porque arruina la fraternidad. Todos conocemos a esta gente: escaladores, que siempre suben para arriba, arriba.... Hacen daño a la fraternidad, dañan la fraternidad.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 1 de septiembre de 2019*).

Meditación

Muchas veces nos encontramos en la situación de buscar un lugar, en la escuela, en un restaurante, en una cafetería, estacionamiento, etc. En cierto sentido nuestra vida está llena de «lugares», por lo que la historia que cuenta Cristo se hace muy relevante a nuestro día a día. La lección que el Maestro nos quiere compartir es que hay que buscar las cosas buenas sin dejar a los demás humillados o creernos los mejores en todo y siempre. Hay que sabernos con los mismos derechos de los demás y ver que en la vida lo más importante no es ser el primero siempre sino saber llegar.

El don que nos da Dios nos hace merecer los lugares privilegiados que Él guarda en su corazón. Con esta certeza en mente, nada más nos preocupa porque ya tenemos lo más importante y de lo que no tenemos que preocupar más. No importa ya el lugar, sino que, con esta convicción de que Dios me tiene un lugar especial, todo adquiere un nuevo sentido.

Cristo también nos pide que nos hagamos los últimos, como en una fiesta el último que se sienta es el que sirve hasta el final. En la medida del amor y del servicio a los demás lo que es más importante es servir sin contar el tiempo o las energías que conlleva no querer ser servido sino servir. Aunque la prioridad es diferente, sin las personas que sirven la fiesta no se podría llevar a cabo, algo estaría faltando y no serían los invitados de los primeros puestos.

Pidámosle al Señor que nos conceda la gracia de ver los lugares como verdaderos discípulos de Cristo que siempre buscan servir a los demás.

Oración final

Como anhela la cierva los arroyos,
así te anhela mi ser, Dios mío.
Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios? (Sal 42,2-3)